

Naranja y rojo

CARMEN SOLER

Naranja y rojo

Personajes

(por orden de aparición)

MÀ
EMPLEADO 1, EMPLEADO 2
COCÓ
EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS
VECINO 1, VECINO 2, VECINO 3
LA CHICA
LA MADRE
SEÑORA MARINA
LA ABUELA
EL CHICO
LA MUJER
LA TERAPEUTA
MADOU
MOUSSA
EL ANCIANO
ÚRSULA
PALMIRA
SEÑOR ROSSNER
JAVIER
LA MÁQUINA
LA JOVEN CHINA
CHICO 1, CHICO 2, CHICO 3

Notas para la lectura

- Los personajes de Mà y Cocó pueden concretarse a nivel escénico mediante voces en *off*.
- Los parlamentos que no van precedidos por el nombre de un personaje son de figuras anónimas: viandantes, viajeros, clientes y demás habitantes del particular universo urbano.
- Algunos personajes, como la Chica, combinan el discurso y la didascalia. Los parlamentos de los otros personajes en escena pueden ser réplicas o recuerdos de conversaciones o lecturas previas.

Escenas

1

¿DÓNDE ESTÁS, COCÓ?

2

FEO, FEO

3

ESO ES VERDAD

4

HOY VA A SER UN GRAN DÍA

5

UN REGALO

6

¡CORRE, MADOU, CORRE!

7

NO INSISTA, SEÑORA

8

EL SEÑOR ROSSNER

9

LA RUBITA DE ABBA

10

EL RÍO DE LAVA GRIS

11

“ANATOMY OF A MURDER”

12

¡SUMÉRGETE!

13

¿ME PUEDES MIRAR, POR FAVOR?

14

TODO ME PESA

15

LA COLISIÓN

16

LA GRAN MANZANA DORADA

17

Y EL NIÑO DEJÓ DE CORRER

18

EL FINAL

1

¿DÓNDE ESTÁS, COCÓ?

En el claro del bosque donde todo empezó, una madre busca a su hijo.

MÀ.— ¡Cocó! *(Pausa breve)* ¡Cocó! ¿Dónde estás? Vuelve ya, que pronto será de noche. *(Pausa breve)* Sé que estás ahí. *(Pausa breve)* No tengo ganas de jugar, hijo. ¡Vamos!

Pausa.

Bueno, si quieres jugamos un poco. Pero solo un poco, que el abuelo nos está esperando. *(Sin dejar de buscar. Sigilosa)* “Es tuyo, pero los demás lo usan más que tú”. ¿Qué es? *(Pausa breve)* Si no lo adivinas, tendrás que salir de tu escondite. “Es tuyo... pero los demás... lo usan más que tú”. *(Pausa breve)* ¿No lo adivinas? *(Pausa breve)* ¡Tu nombre, Cocó! Tu nombre. *(Ríe)* Tienes que salir.

Pausa.

Vamos, Cocó. Sé que me estás oyendo. *(Pausa breve)* Si vienes ya, te prometo que mañana te dejaré venir conmigo a donde la fruta. ¿Quieres? La verás entera, colgando de los árboles. Y con un poco de suerte, también podrás ver a la Gran Criatura... Subiremos a su lomo para ver el valle desde allí arriba.... Sabes qué es la Gran Criatura, ¿verdad? La que todo lo puede. La que nos protege y nos proporciona el alimento. Sé que el abuelo te ha hablado de ella. Y también de otras cosas. *(Pausa breve)* ¿Cocó?

Pausa.

¡Cocó! Empiezo a sentirte lejos. ¿Dónde estás? (*Pausa breve*)
¡Vuelve a casa, hijo! ¡Vuelve! Que todavía eres muy joven para caminar solo por el mundo. Tu coraza es aún muy frágil. Y hay demasiados peligros acechando ahí fuera. Ven con Mà, Cocó. Porque si no, Mà se pondrá muy triste. Vamos, yo te lo pido. En estas horas claras, bajo este sol radiante, yo te suplico, pequeño, te suplico que no te alejes más, que te detengas ya y que tus pasos elijan sin demora el camino de vuelta a casa. ¡Vamos! ¡Cocó!

Pausa.

¿Cocó?

Silencio.

Cocó.

Silencio.

2

FEO, FEO

Dos empleados de mantenimiento están sentados a la entrada de un gran recinto que alberga un centro de distribución de alimentos frescos. Empieza a clarear. Hace calor. Frente a ellos, una carretera de servicio por la que apenas pasa nadie. Un poco más lejos, la autovía. Ambos están descansando en sendas sillas plegables. Uno tiene la cabeza reclinada hacia atrás y los ojos cerrados; de vez en cuando se abanica con un trozo de cartón. El otro está terminando de liar un cigarrillo. Desde donde están, pueden ver en lontananza la silueta de una gran ciudad que aún permanece dormida.

EMPLEADO 1.— *(Liendo su cigarrillo)* No volvería a vivir ahí ni loco.

EMPLEADO 2.— ¿Dónde?

EMPLEADO 1.— *(Señalando la ciudad a lo lejos)* Ahí... Ahí. Fíjate qué color. De buena mañana. Ese color...

EMPLEADO 2.— Humm. Es feo, sí.

EMPLEADO 1.— Muy feo. *(Pausa breve)* Ayer volvieron a rebasar los niveles de contaminación. Es asqueroso, chico... Y cuando estás metido ahí dentro, no te das ni cuenta. Es luego, cuando llevas un tiempo fuera, que vuelves a entrar... y lo notas. Notas que respirar ese aire no es bueno para los pulmones. Pero si te suenas los mocos y te salen negros... ¿Tú te has *dao* cuenta?

Pausa breve. Enciende el cigarrillo y le da una gran calada.

En fin, en fin, en fin... ¿Has visto el cuadrante de la semana que viene?

EMPLEADO 2.— Solo por encima, ¿por?

EMPLEADO 1.— No, por nada. (*Pausa breve*) La semana que viene hay que llevar los albaranes.

EMPLEADO 2.— Ya.

Pausa. Se escucha el sonido de un coche que pasa por la autovía.

EMPLEADO 1.— Feo, feo.

EMPLEADO 2.— Sí.

EMPLEADO 1.— Y no hablemos de las aglomeraciones. Que allá donde vayas hay gente. En la calle, en el médico, en el *mercao*, en el metro... Bueno, bueno, el metro. Yo cuando veo esa avalancha de personas entrando todas al mismo tiempo... Y venga a correr. Todo el mundo corriendo. ¡Que parecen un montón de perros hambrientos persiguiendo la misma liebre...! Y digo yo... si toda esa gente se pusiera de acuerdo para hacer una misma cosa, serían capaces de parar el mundo. Lo que pasa es que aquí..., como decía mi abuelo: cada perro que se lama su chiflo... ¿Sí o no?

EMPLEADO 2.— Humm.

Pausa breve.

EMPLEADO 1.— En fin, en fin, en fin... Pues según el cuadrante, la semana que viene te toca a ti llevar los albaranes.

EMPLEADO 2.— Humm.

Pausa. Se escucha el sonido de un coche que pasa por la autovía.

EMPLEADO 1.— Pero feo, feo... (*Pausa breve*) Y a trabajar tampoco vuelvo. Y no será porque no tenga posibilidad. Que mi *cuñao* trabaja ahí, donde los autobuses. Y hace poco me dijo que estaban buscando.... Vamos, que me ofrecieron... Y con un sueldazo, eh... Pero no. Quita, quita... Con lo tranquilos que estamos aquí.

Pausa. Otro coche pasa por la autovía.

Una furgoneta que ha salido del recinto por otra puerta pasa por delante de los empleados. Suena un leve toque de claxon, a modo de saludo.

EMPLEADO 2.— ¡Adiós!

EMPLEADO 1.— ¿Ese era Tomás?

EMPLEADO 2.— Sí.

EMPLEADO 1.— ¿El del *mercao* de Urgel?

EMPLEADO 2.— Sí.

EMPLEADO 1.— ¿No estuvo ayer también?

EMPLEADO 2.— Sí, pero ha vuelto por más.

EMPLEADO 1.— ¿Más qué?

EMPLEADO 2.— Melocotones.

EMPLEADO 1.— ¿Melocotones?

EMPLEADO 2.— Sí.

EMPLEADO 1.— Yo creía que solo vendía productos de temporada.

EMPLEADO 2.— Así es.

Pausa breve.

EMPLEADO 1.— Melocotones en noviembre...

EMPLEADO 2.— Humm... De Calanda. Riquísimos.

EMPLEADO 1.— Ya... No, si no me extraña. Con estos calores...

Pausa. Otro coche pasa por la autovía.

En fin, en fin, en fin... Y sabes dónde los tienes que llevar, ¿no?

EMPLEADO 2.— ¿El qué?

EMPLEADO 1.— Los albaranes.

EMPLEADO 2.— ¿Adónde?

EMPLEADO 1.— (*Señalando hacia la ciudad*) Pues donde siempre. A la calle Mayor, pegando al viaducto, donde los suicidios.

EMPLEADO 2.— Ah, sí, sí.

EMPLEADO 1.— Que ahí me declaré yo a mi Manoli. En unas fiestas de San Isidro. ¿Eso no te lo he *contao*? Veníamos paseando desde San Francisco el Grande hacia el Palacio Real y cuando llegamos al viaducto le digo: “Si no te casas conmigo, me tiro aquí mismo”. Y entonces ella me dio un beso. (*Pausa breve*) A la puesta de sol. Que ahí hay unas vistas... (*Pausa breve*) Y luego nos fuimos a San Ginés a tomarnos un chocolate.

Pausa. Un coche pasa por la autovía.

Que si no puedes, voy yo.

EMPLEADO 2.— ¿Adónde?

EMPLEADO 1.— Donde los albaranes. Me acerco en un momento y...

Pausa. Un coche pasa por la autovía.

¿Cómo dices?

EMPLEADO 2.— ¿Qué?

EMPLEADO 1.— ¿Que qué has dicho?

EMPLEADO 2.— No, no he dicho nada.

EMPLEADO 1.— Ah...

Pausa. Un coche pasa por la autovía.

Pues otro día de calor, ¿no?

EMPLEADO 2.— Eso parece.

Pausa breve.

EMPLEADO 1.— ¿Qué quieres decir?

EMPLEADO 2.— ¿Cómo?

EMPLEADO 1.— ¿Que qué quieres decir?

EMPLEADO 2.— ¿Con qué?

EMPLEADO 1.— Con “eso parece”.

EMPLEADO 2.— “Eso parece”, pues no sé... Que sí, que parece que va a hacer calor.

EMPLEADO 1.— Como tú nunca utilizas esa expresión... *(Pausa breve)* Tú eres más de “sí” o de “humm”. Pero “eso parece”...

Pausa. Se escucha el sonido de un coche pasando por la autovía.

Bueno, entonces ¿quieres que vaya yo a llevar los albaranes o no? Con confianza, que a mí no me importa. Sabiéndolo con tiempo, yo me organizo. Y si tú no puedes...

Pausa. El Empleado 2 levanta la cabeza del respaldo y se incorpora levemente.

EMPLEADO 2.— ¿Sabes eso que dicen de que las cosas más importantes de la vida se aprenden observando la naturaleza? *(Pausa breve)* Pues yo creo que es verdad. Hay que observar la naturaleza. *(Pausa breve)* Pero claro, para eso hay que tener mucha calma. Y centrarse uno en aquello que más le gusta. *(Pausa breve)* Por ejemplo, a mí lo que más me gusta es meditar sobre la noción del tiempo. Me intriga su relatividad. Mucho. El tiempo es relativo, de acuerdo. Pero ¿hasta qué punto? *(Pausa)* Yo, después de muchos años, he llegado a una conclusión: la elasticidad del tiempo es inversamente proporcional al esfuerzo empleado por controlarlo. O, dicho con otras palabras: el tiempo se queda con aquellos que se detienen y huye de quienes lo persiguen.

Pausa. Ambos hombres se miran y asienten con la cabeza.

EMPLEADO 1.— Bien... Pues nada, hombre. No te preocupes, que los albaranes... los llevo yo.

*

COCÓ.— Mà, estoy bien. No te asustes, ni te enfades. Me perdí en el camino de vuelta a casa. Eso es todo. Pero yo voy a volver. No te preocupes. Estoy en el valle. Bueno, estaba en el valle. Aho-

ra... no sé dónde estoy. La Gran Criatura movió la montaña de fruta sobre la que estaba y me metió en una cueva extraña. Una cueva muy ruidosa, que tiembla y se desplaza muy rápido. Sí, sí, se desplaza, de modo que cuando estás dentro ves el mundo pasar, como si el paisaje volara... Y entonces me llevó a un sitio donde había muchas frutas. Frutas que yo no había visto en mi vida. *(Pausa breve)* Qué raro es todo. Pero yo estoy bien. Y no tengo miedo. La verdad es que está siendo muy emocionante. Y lo mejor... No te lo vas a creer, Mà, pero he descubierto que no solo hay una Gran Criatura. Hay más. Muchas más. Y todas son poderosas, aunque muy diferentes entre sí. Por ejemplo, hay algunas que son más pequeñas que las otras, y estas... parecen las más inteligentes. *(Pausa breve)* Fua, Mà... Creo que este mundo es muy interesante. Y qué quieres que te diga... A mí no me parece tan peligroso como tú dices. *(Pausa)* Por cierto, he decidido que a partir de ahora quiero que me llames por mi verdadero nombre. Se acabó Cocó. Se acabó. Porque yo ya soy mayor para andar con tonterías y mi nombre, como sabes, es Cosmo. *(Con la mayor adultez posible)* Yo soy Cosmo.

3

ESO ES VERDAD¹

Las cinco de la madrugada, en algún lugar del interior de la gran ciudad, que ya despierta. Un cruce de calles. Solo se escucha el sonido característico de los semáforos adaptados para invidentes. Una ventana se ilumina en la fachada del bloque de viviendas más próximo.

EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS.— Estoy hasta los cojones de estos semáforos. Que se acabe el “veroño” este, por favor. Que se acabe, porque yo no aguanto más con las ventanas abiertas... Estos semáforos están las veinticuatro putas horas del día creando contaminación acústica. Paso las veinticuatro horas del día sufriendo este chirriante, agudo y molesto sonido. Pero es que por la noche, además, suena más alto. Cada cinco minutos. Toda la noche. Pero ¿por qué hacen esto? Yo creo que le suben el volumen adrede. ¡Toda la noche, cada cinco minutos! El puto piu-piu-piu-piu-piiiiiu mientras intento dormir.

Se enciende la luz en otra ventana.

VECINO 1.— Oiga, que son las cinco de la mañana, por favor.

EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS.— Sí, son las cinco de la mañana. Y yo llevo despierto desde las tres y me tengo que levantar a las seis para ir a trabajar. Y tengo un trabajo de responsabilidad, que llevo a un montón de pasajeros de un lado a otro. Así que no me corrompa las oraciones, haga el favor. (*Pausa breve*) Lo que yo no

¹ Esta escena está inspirada en una conversación real de un foro de Internet. Muchas de sus frases han sido tomadas literalmente.

entiendo es para qué. ¿Para qué? Porque en todos los años que llevo viviendo en esta casa, jamás, ¡jamás!, he visto a un solo ciego cruzar. ¡Ni un puto ciego ha cruzado jamás por ese semáforo! De hecho, a partir de las doce no cruzan ni ciegos ni videntes. A partir de cierta hora no hay nadie en la calle, nadie. ¡Nadie!

Se enciende la luz en una tercera ventana.

VECINO 2.— *(Sosteniendo un miniventilador a pilas)* Estoy contigo, amigo. Esos trastos son un invento del diablo.

VECINO 1.— Venga, hombre... No se ponga así.

EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS.— Y otra cosa, ¿los ciegos vuelan? Que yo sepa, los ciegos no vuelan. ¿Vuelan los ciegos? ¿Vuelan? No lo sé, ya no estoy seguro, pero yo diría que no. Entonces, si los ciegos no vuelan, ¿por qué cojones ponen el altavoz apuntando hacia arriba?! ¿Para que el ruido se meta directamente dentro de las casas? ¿Qué sentido tiene el diseño de estos putos semáforos?

VECINO 1.— Desde luego, hay que ser gilipollas para negarse a cosas como esta. Pues si te molesta, que tampoco es que hagan mucho ruido ni de noche ni de día, te cierras la puta ventana para dormir.

EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS.— ¡Que te calles, hombre! Que para monsergas ya tengo bastante con mi cuñado. *(Pausa breve)* Mira, yo entiendo que uno sea ciego y aun así quiera andar por ahí, pero su derecho como peatón invidente no está por encima del derecho de los demás a dormir tranquilamente. ¿Qué pasa? ¿Que estás amargado de la vida porque eres ciego y quieres joder al resto? ¿Quieres aumentar la cantidad de sufrimiento que hay en el mundo en vez de reducirla? ¿Es eso? Pues vete a la casa del alcalde, corre, y le pones una sirena en la ventana cada cinco minutos. A ver si le gusta... Las veinticuatro horas del día. Y le dices que estás haciendo valer tus derechos de pobrecito ciego, a ver qué te

dice. A ver lo que dura la solidaridad de los hijos de puta de los políticos con tu problemática. Pero claro... como esto afecta a personas de clase obrera... que se jodan, ¿no?

Estoy pensando en pagarle diez euros al rumano que vive en mi calle para que aplaste el puto altavoz del semáforo con una machota. Me entran ganas... me entran ganas de hacerlo yo mismo. Lo que pasa es que no quiero que me denuncien, y eso que estaría haciendo un bien a la humanidad. Así que si alguien tiene alguna idea para sabotear el puto semáforo de los cojones...

VECINO 2.— Eso, a ver si tenemos más atropellos, que sobra gente.

EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS.— Lo que sobra son subnormales biempensantes y moralistas, que estoy harto de este régimen cancerígeno “progre-bienqueda”. Y de los políticos de izquierdas, con sus ideas iluminadas y carpetovetónicas para solucionar problemas que no existen.

Se enciende la luz en una cuarta ventana.

VECINO 3.— Yo lo veo claro. Los semáforos para ciegos son el símbolo de todo lo que va mal en el mundo: una minoría desaventajada se cree con el derecho de exigir que la mayoría se doblegue ante sus necesidades. Si es lo que está pasando con los independentistas, una minoría con un cromosoma de más se cree con derecho a exigir que el resto de los ciudadanos bailemos al son que ellos tocan. Y ojo, que yo no tengo nada en contra de los independentistas, ni de los ciegos, ni de los negros, ni de los refugiados... Entiendo su problemática, me solidarizo, me dan pena. Pero eso no les da derecho a joder al resto.

EL CONDUCTOR DEL AUTOBÚS.— Eso es verdad.

VECINO 2.— Sí, eso es verdad.

— Verdad.

— Verdad.

— ¡Verdad!

— Eso es verdad.

— Verdad.

— ¡Verdad!

VECINO 1.— Un momento. Eso...

Pausa. Todos miran al Vecino 1.

Eso es verdad.

*

COCÓ.— (*Estornuda*) Ahora sí que no tengo ni idea de dónde estoy, Mà. Una Gran Criatura me puso en este lugar y aquí todo está oscuro y hace mucho frío. Y eso que de vez en cuando amanece. Pero lo peor es que los días son muy cortos. No duran más que unos pocos pensamientos y ocurren así, de improviso. De repente, una luz deslumbrante lo inunda todo. Y detrás de la luz puede verse el rostro de una Gran Criatura que nos observa. (*Pausa breve*) Aunque creo que a mí no me ven. Soy tan pequeño en este mundo, que a veces creo que soy invisible. ¿Por qué será, si mi coraza ya tiene el color de las amapolas...? (*Pausa breve. Estornuda*) Te echo un poco de menos, Mà. Por cierto, quiero decirte que... en realidad, yo... La verdad es que no me perdí. No exactamente. Quiero decir... No te enfades, pero yo... quiero conocer la vida por mí mismo. Todavía no sé quién soy, ni cuál es mi lugar en el mundo. Y necesito aprender a tomar mis propias decisiones. Así que... he decidido que antes de volver... me voy a quedar un tiempo por aquí. ¿Vale, Mà?